

ESCENA.

Juan Navarro rescata la «dignidad» del musical punk

Nancy Spungen llegó a la fama por lo indigno de su ser: la 'gruppie' yonqui de Sid Vicious. El dramaturgo Juan Navarro reinventa el personaje y lo convierte en protagonista de un musical punk titulado 'Nancy Spungen. No sólo quiero que me odien'. Por **Pep Blay**

«Estaba mirando un viejo documental sobre Sid Vicious y Nancy Spungen que se emitió hace muchos años en la BBC y me planteé si sería posible hoy en día que dos famosos pudieran degradarse ante la televisión pública consumiendo caballo». Ese fue el punto de partida para que el arriesgado creador escénico Juan Navarro centrara su nuevo espectáculo en un personaje cuyo nombre es el mismo que Nancy Spungen. «Me encanta la fama a la que llegó un personaje tan indigno. Era una chica que expulsaban de todas las escuelas por esquizofrénica, que según su madre todo lo hacía para irritar a los demás, y cuya gran virtud fue chutarse, irse a la cama con todos los músicos que podía y quedarse con el top más basura de todos: Sid Vicious.»

Lo fácil era caer en el discurso moralista. Para el director, también es cuestionable la dignidad de, por ejemplo, «una entrega de premios como los Goya». «¿O qué dignidad tiene que Ferran Adrià alquile su restaurante por 110.000 euros al día y todo el mundo lo acepte con normalidad? Estamos en ese momento oscuro de la historia en donde hemos perdido la dignidad y somos capaces de disfrazarla.»

Por eso Navarro ha apostado por entrar en el terreno de lo poético. A la imagen de Nancy, Juan Navarro le puso el cuerpo, la personalidad y la voz de la actriz Agnès Mateus, con la que ya había trabajado en el espectáculo *V de amor*. «Quería indagar en la voz de Agnès, que tiene una vocación con la música instintiva, animal». Con la ayuda del pianista Pedro Gutiérrez, han adaptado canciones emblemáticas del punk español –de Eskorbuto, La Polla, Extremoduro...–, «las piezas más ratoneras y que por su propio anacronismo aún tienen más relevancia en la actualidad». Agnès las interpreta casi desgarrándolas, acompañada de un simple piano. Así es como nació *Nancy Spungen. No sólo quiero que me odien*, que se podrá ver del 17 al 20 de marzo en el Antic Teatre de Barcelona.

Para esta obra, Navarro se ha dedicado a la dirección y ha dejado a un lado su condición de actor, con la que ha obtenido un extraordinario currículum junto a nombres como Rodrigo García y La Carnicería Teatro, La Fura dels Baus, la General Elèctrica, Isabel Coixet, Roger Gual, la dramaturga de culto danesa Anita Sajt, el grupo de rock Einstürzende Neubaten o el músico Javier Corcobado. Arriesgado, con clara vocación de vanguardia, su apuesta escenográfica ha mezclado siempre disciplinas como el *happening* y la *performance*, el teatro y la música. «Para mí un músico en el escenario es exactamente igual que un actor», dice.

Nacido en Albacete en 1969 y formado en Granada –se decidió por el teatro tras el impacto de compañías de vanguardia como Royal de Luxe, La Fura dels Baus o Tadeusz Kantor– ha vivido



MARGA CRUZ

en varias ciudades del mundo para satisfacer su espíritu inquieto de búsqueda. «Siempre hay algo de Berlín en mis obras. Pero hace frío y soy mediterráneo», reconoce. Por eso acabó instalándose en Barcelona.

Para Navarro, sus espectáculos son «lugares de pensamiento». «Parto de imágenes, de libros, de películas. Me influyen más el cine que el propio tea-

● La Nancy Spungen catalana canta las piezas más ratoneras de Eskorbuto y Extremoduro

tro», confiesa. Suele trabajar la realidad desde la irrealidad, como en el caso de Nancy Spungen. «Agnès toma el nombre y juega a vivir el personaje. A partir de ahí surgen situaciones poéticas que me han llevado a expresar el miedo a la

El director Juan Navarro admira la versión patria que ha creado de Nancy Spungen: la actriz Agnès Mateus.

soledad o al amor. Ese miedo que nos sujeta y que tiene una relación directa con nuestro concepto de dignidad».

Nancy Spungen. No sólo quiero que me odien es su primer musical, pese a que el peso de las canciones ya era no-

torio en *Agrío Besso*, junto a Javier Corcobado, y *V de amor*. «De todas formas, el teatro musical es sólo un marco para esta obra, una estructu-

ra donde me apoyo para trabajar porque, la verdad, es un género que jamás me ha gustado. Es aquello que dicen de 'yo no voy bailando por la calle'. Además, odio la música de los musicales. ¿Por qué no bailan a Sonic Youth?».